



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12971

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 6 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Al freir...

Como el aire forma remolinos y los lleva de un punto para otro, así ha ocurrido con eso que se ha dado en llamarle revolución de Rusia: sopló en San Petersburgo y se corrió a todo el imperio.

Las últimas noticias que tienen carácter oficial dicen que todo ha terminado; mas como una larga experiencia nos enseña que en las cuestiones de orden público rara vez se hermanan lo verdadero y lo oficial, hay que poner en cuarentena esas noticias, máxime cuando de las particulares se deduce que aún va recorriendo el territorio ruso el remolino de la huelga.

Dicen esas noticias oficiales que el movimiento obrero ha sido propagado por el partido de la revolución, y hay que creer que los obreros rusos son unas pobres gentes que a pesar de serlo practican el principio de solidaridad como no se practica en pueblos mas adelantados, o hay que aceptar que esa cuestión obrera tiene tanto de social como de política y que obreros y revolucionarios han ido de la mano a la revuelta.

En efecto, es así; esos obreros no han reclamado la jornada de ocho horas, aunque sí un aumento de salario; pero han pedido también que se declare la responsabilidad de los que mandan y han protestado de la guerra que se traga centenares de militares de rusos.

Que en Rusia existe muy hondo el descontento y que domina a todos, lo dicen de modo elocuente los gritos de condenación lanzados contra los burocratas por las restantes clases de la sociedad; gritos dolorosos de angustia que salvan las fronteras y llegan al resto de Europa levantando protestas en

Londres y en París, en Roma y en Viena, en Lisboa y Madrid, en todas partes donde existen hombres que se reputan libres por el hecho de no estar gobernados por disposiciones caprichosas.

Con ser muy grave haberla merecido, no es la condenación del pueblo ruso lo que más pesa sobre el régimen que lo agarrota despiadado por mano de un Trepoff o de cualquier otro polizonte cruel. La condenación que más pesa sobre aquel gobierno que declara por boca de uno de sus mandatarios que Gorki será juzgado civilmente y no se le ahorcará, es la condenación de Europa que contempla asombrada a ese jefe de policía Trepoff, que parece—a juzgar por lo que dice—facultado para actuar juez y discernir sobre sus enemigos las penas que le dicten el capricho o la sed de venganza; porque no hay que olvidar que el mencionado polizonte ruso es hijo de oro que pertenece a manos del nihilismo moscovita.

No está apaciguado el desorden ni ha dejado de tener gravedad. La situación de la Siberia, donde ha prendido el fuego de la rebelión hasta el punto de haber destruido los revolucionarios grandes trozos del ferrocarril, poniendo en peligro el abastecimiento de las tropas en el momento mismo en que Kuropatkin pide municiones, viveres y refuerzos, pone de relieve hasta qué punto es enemiga Rusia de esa guerra a la que se la ha llevado, no para que saboree la victoria, sino para que deduzca consecuencias tristes: las que puede deducir un país que ha hecho sacrificios enormes para estar siempre a cubierto de sus enemigos y no lo ha logrado, ni puede exigir responsabilidades a los que lo han puesto en trance de tener que pedir la paz al enemigo.

El territorio está pacificado; la huelga general vencida; los revolucionarios prisioneros; pero aun

suenan el cañón japonés en la Manchuria, avanzando y aun persiste en su táctica de ceder el campo al enemigo el general Kuropatkin.

TIJERETAZOS

Parece que el ministro de la Guerra ruso va a presentar la dimisión.

Y en tal caso asegura una agencia que será sustituido por el ministro de Instrucción pública.

Vamos, allí ocurre lo que aquí: los ministros sirven para todo, ora para la instrucción primaria, ora para formar planes de guerra y nombrar generales en jefe...

Y propósito de éstos:

Se asegura que el general ruso del ejército que opera en la Manchuria va a presentar la dimisión.

¿Qué va a hacer el hombre, si los otros no secundan sus planes ni se o acude con los elementos que lo faltan?

¡Iré a su casa.

¡Ay! pero no se lleva la satisfacción de la victoria.

Porque todo aquello que dijo a los corresponsales de la prensa desde el coche en que hizo el viaje a las inmediaciones del Yalu, ha resultado pura conversación.

Es verdad que Kuropatkin no se ha separado una nada del plan que adoptó: no volver la cara al enemigo yendo siempre p' atrás.

Los taberneros de Gijón han acordado abrir los domingos las tabernas, como ocurre en muchas poblaciones.

Es lo que ellos dicen: ó todos moros ó todos cristianos.

Sin embargo, como en esto de interpretar las leyes cada representante del gobierno español tiene su criterio particular, al alcalde de la ciudad indicada puede darle por ir poniendo multas a los taberneros y promover un lío.

Y no estamos para malgastar el tiempo en esas bagatelas, sino para emplearlo en cosas de más fuste...

Una de ellas salta a la vista ahora: es un suceso de «La Correspondencia», que tiene su título y todo.

Véase la clase:

«El misterio de la protesta liberal de Mocráfila.»

¿Es que hay gato en esa primera aproximación de liberales?

El único misterio que le encuentra la gente es que todo se va en cortésas, definiendo actitudes, dar explicaciones, labor que indica siempre recelos y desconfianzas entre las personas que llevan la cortésa al colmo, que exponen a cada momento la razón de sus actos y que dan cuenta minuciosamente de lo que harán, han hecho ó van a hacer, explicando el móvil a que obedece su actitud, a fin de que no se den por ofendidos los de enfrente.

Después de todo pueden llegar a unirse los liberales y demócratas.

En un puede ser todo cabe. Pero...

Dicen de Villagarcía:

«Los dependientes de comercio se amotinaron y apedrearon los establecimientos que estaban abiertos.»

La policía disolvió a los amotinados y detuvo a quince.

Los comerciantes han visitado al alcalde excitándole a que ponga coto a los abusos de los dependientes.»

Abusos, sí señor.

¿Pero qué nombre merece el hecho de que los tenderos tengan abiertos los establecimientos faltando a la ley?

Caballeros: no hay que aljetivar.

AVICULTURA PRÁCTICA

Enfermedades que suelen padecer nuestras aves de corral y los remedios mas adecuados para curarlas.

Los gallos, gallinas y pollos son propensos a tener enfermedades, así como también los demás animales domésticos.

El que las aves enferman, depende muchas veces de la mala calidad de los alimentos, de la falta de limpieza en el agua y de la poca higiene que á veces hay en los gallineros.

Por lo que hace a las aves de corral, debe tenerse en cuenta aquella máxima que dice:

«Más fácil es conservarlas en salud, que curar sus dolencias.»

Las aves enfermas presentan por lo general, los siguientes caracteres: tienen la cresta pálida, aspereza en la pluma, ojos lánguidos y falta de fuerzas en todos los movimientos.

Al observarse en los departamentos ó corrales de los gallos ó gallinas, enfermedad contagiosa, procélese separar en seguida toda ave infectada, por los fuertes resultados que podrían tener las demás aves.

Indigestión

Esta puede originarse distintas causas, entre ellas el haber duplicado la labor digestiva y el haber comido las aves demasiada cantidad de alimentos en horas extra-ordinarias, ó bien por la presencia de cuerpos extraños detenidos en el tubo digestivo.

La indigestión es una enfermedad que con frecuencia se observa en los pollos, por no poder digerir bien los alimentos que tienen en la molleja.

También la producen la falta de salud de las aves.

Las paredes de la molleja son de un espesor raso, siendo cartilaginosa la epidermis que las tapiza por el interior, donde los alimentos son movidos energicamente por los músculos robustos que los rodean.

Para auxiliar la potencia de esta trituración, las aves se tragan algunas piedrecitas que, puestas en movimiento por los músculos de la molleja, trituran los alimentos.

También son perjudiciales a las aves 1.º, el hacerlas correr por los departamentos después que hayan comido; 2.º, el que beban agua fría en demasía; 3.º, el que coman manjares de difícil gestión, y 4.º, el permitir reciban demasiadamente la influencia del sol, que hacen fermentar las sustancias contenidas en el buche, haciendo muy penosa la digestión.

Estas observaciones deben tenerlas presentes los avicultores ó las personas encargadas de cuidar las aves.

El buche se puede considerar como primer estómago.

Los alimentos se remueven y permanecen en él algún tiempo antes de egerrese á la molleja, y un juego análogo á la saliva los empapa y humedece.

Los síntomas de indigestión son: primero, tristeza; 2.º, tener las alas algo caídas, y 3.º, tener pluma erizada.

Remedios.—Entre los remedios más eficaces para descombarar los alimentos, se consideran los siguientes: 1.º, el extracto sistema Kuopp; 2.º, el cocimiento de hojas de esen con cinamón que ofrecen un buen purgante; 3.º, miel y vinagre, poniendo dos partes del primero y una del

LOS BANDIDOS DE ORGERES 427

piensen de vuestra generosidad!—murmuró María.
El médico montó á caballo, y antes de partir se inclinó para ver mejor á las señoras de Moreville, que se apoyaban una en otra llenas de miedo. Después de un momento de exámen, dijo con urbanidad:
—Mi caballo es manso como un cordero, y puedo llevar conmigo á una de estas señoras. Tenemos aun que caminar por medio de los campos, lo cual será muy fatigoso para ellas. Empezaremos por esta joven señorita que parece tan débil y delicada; después tocará su vez á la madre.

LOS BANDIDOS DE ORGERES 428

regresando pocos instantos despues con un caballo ensillado, que habia dejado sin duda oculto entre las mieses.
Entonces fué cuando Daniel reconoció en su libertador al doctor veterinario que habia conversado tan amigablemente con los gendarmes de la escolta.
—Caballero,—le dijo con afectuosidad,—mis parientes y yo os debemos eterno reconocimiento por el servicio que nos habeis prestado.
Cuando os ví hoy acercaros al cabo Vasseur, tuve una vaga sospecha del proyecto que habeis llevado á cabo con tan feliz éxito...
—¿Y de qué provenia esa sospecha? preguntó con un ligero acento de inquietud el doctor.—¿Me conocéis acaso?
—No, aunque tengo idea de que alguna vez nos hemos encontrado... pero yo no sé qué presentimiento me advertía...
—Dejemos eso,—interrumpió el doctor prestando oído a los gritos que no cesaban;—decididamente los nuestros han sido derrotados ó han oido tal vez que estamos ya lejos... No podemos permanecer aquí. Marchad y os seguiremos,—replicó Daniel.
—Y que todas las bendiciones del cielo os recom-

IIXL



Daniel Ladrango y las señoras de Moreville, conducidos por su desconocido libertador, siguieron al principio un camino tortuoso y enojonado, que penosamente traba en el interior del país; pero no tardaron en abandonarle, internándose en los campos, á través de setos y sembrados, y marchando con rápidos y sin